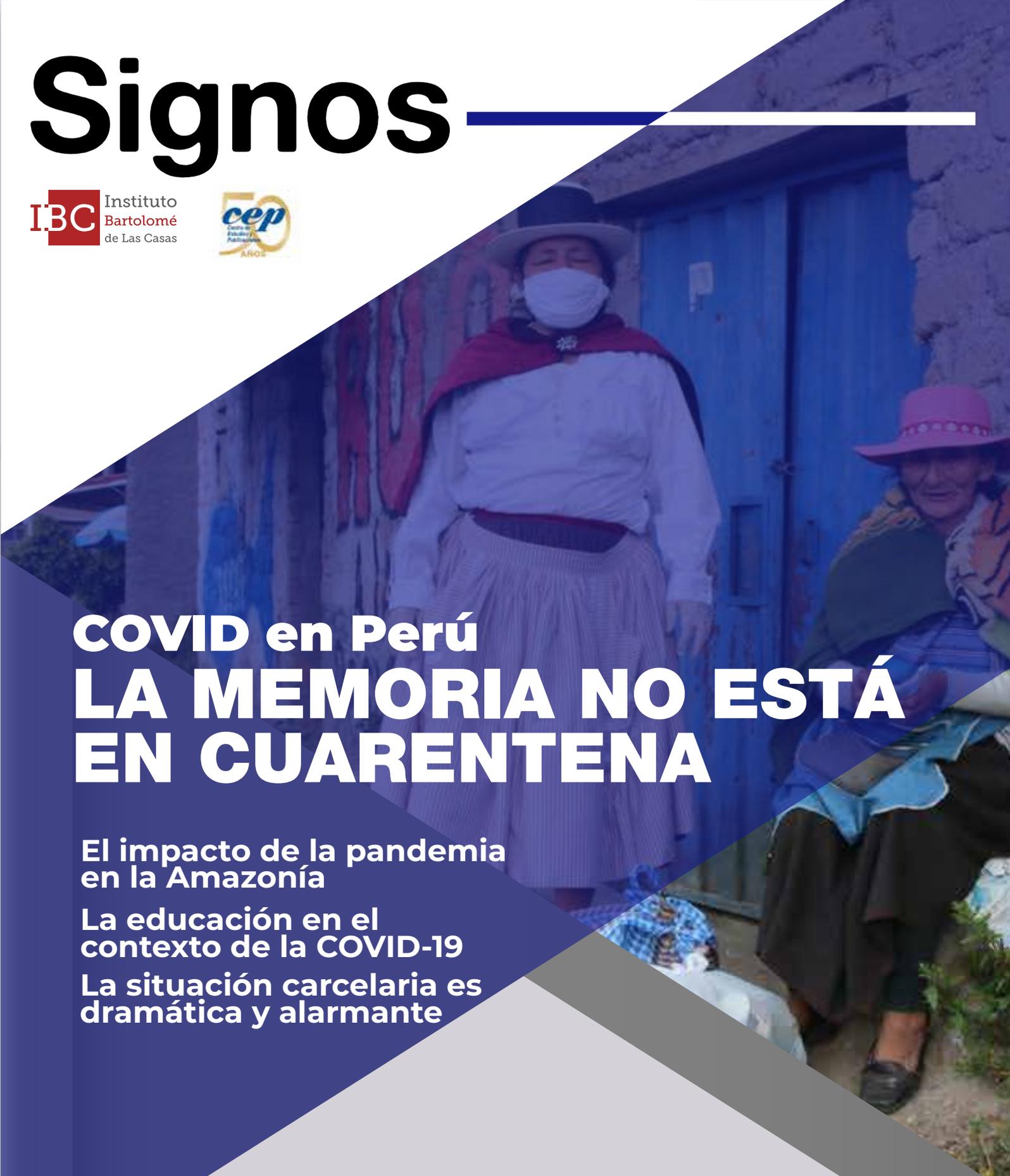


Signos

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas



COVID en Perú LA MEMORIA NO ESTÁ EN CUARENTENA

El impacto de la pandemia
en la Amazonía

La educación en el
contexto de la COVID-19

La situación carcelaria es
dramática y alarmante

EDICIÓN ESPECIAL

DIGITAL

12 DE JUNIO DE 2020

LA MEMORIA NO ESTÁ EN CUARENTENA

El aislamiento social ha sido una medida obligatoria impuesta por el gobierno para evitar la propagación del virus. En Ayacucho, una de las zonas más golpeadas por la violencia, esto se ha acatado a pesar de no tener una cifra muy alta de contagios. El Centro Loyola, organización que trabaja con víctimas del conflicto armado interno, ha manifestado cómo muchas familias ayacuchanas víctimas de la violencia han sentido un gran temor al encontrar similitudes en esta situación de crisis sanitaria con la época del conflicto. Esas similitudes tienen que ver con el desplazamiento de las Fuerzas Armadas a las calles, el toque de queda, el no poder reconocer al enemigo, la desconfianza, la muerte injusta de familiares, el temor a morir, la incertidumbre, la fuerte tensión emocional.

El conflicto armado interno dejó una huella difícil de borrar en nuestro país. Esta parte de nuestra historia, ocurrida hace más de 30 años, sigue siendo una dura realidad que hoy se ve agravada por la COVID-19. Sabemos que la situación de muchos peruanos ha sido afectada por esta crisis, sin embargo, hemos querido mencionar ahora a las víctimas de la violencia, pues son hermanos y hermanas que vieron alterado su proyecto de vida y que, a pesar de tantos años, muchos de ellos aún no han sido reparados y viven en condiciones precarias. Consideramos que aunque hay avances, aún falta mucho por hacer desde el Estado. Es

terrible constatar que una gran parte de los afectados directos que perdieron familiares por el conflicto, se encuentran en pobreza y extrema pobreza.

Vencer el coronavirus es una tarea sumamente difícil pero todos tenemos un rol que cumplir. Los ciudadanos necesitamos construir lazos comunitarios desde la solidaridad. Por eso, escuchar del trabajo de varias organizaciones que desde la sociedad civil e Iglesia han acompañado por tantos años a las víctimas y que hoy no han dejado de hacerlo a pesar de la pandemia es inspirador. Ese aporte se ha intensificado pues la crueldad de este virus ya se ha llevado a algunos familiares y ha vuelto más precaria su situación económica. Por eso, desde aquí queremos agradecer y destacar todas esas iniciativas.

En Ayacucho, el caso de ANFASEP es ejemplar. La Juventud de ANFASEP (Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú), conformada por hijos de las madres de esta organización, así como por jóvenes huérfanos víctimas de la violencia, decidió emprender una campaña a nivel nacional e internacional para recibir fondos y apoyar económicamente a 160 madres de la organización, varias de ellas ancianas y en situación de abandono. Estas madres lucharon gran parte de su vida buscando a sus

hijos desaparecidos pero también se organizaron para alimentar y cuidar a esos niños que hoy son jóvenes y devuelven ese amor mediante esta y otras iniciativas.

Así también, otras organizaciones están apoyando con víveres y con llamadas de soporte psicológico a víctimas de desplazamiento forzoso que también han vivido años duros por el terror. Aunque en algunos casos no perdieron familiares, su situación es dura porque tuvieron que abandonarlo todo para huir de la violencia. Las reparaciones a esta población han sido planteadas por el Estado como colectivas que en muchos casos no han solucionado su situación económica y hoy viven la emergencia sanitaria en condiciones precarias.

Todo esto nos hace ver que la herida sigue abierta y en tiempos de pandemia parece volverse aún más profunda. Después de todo, esta realidad que vivimos nos recuerda que al igual que en los años del conflicto armado, son los más pobres e invisibles para el Estado los que más sufren. Por ello, hagamos memoria, apoyemos a quienes aún buscan justicia y reparación, exijamos con ellos una atención urgente. No olvidemos que ser solidarios es sumamente importante, pero la solidaridad y empatía no bastan. Necesitamos actuar con una real conciencia de búsqueda de justicia.

Signos DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Katee Salcedo Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Lugar de la Memoria Basado en diseños de freepik.es
Correo: katee@bcasas.org.pe

EL IMPACTO DE LA PANDEMIA EN LA AMAZONÍA

por el P. Pedro Hughes, asesor de la REPAM

A estas alturas las expresiones empleadas para hablar sobre el avance de la pandemia en el territorio de la Amazonía son de impacto mayor. La salud pública es sinónimo de colapso y los trabajadores de la salud, médicos, enfermeras, personal auxiliar, son los nuevos héroes que dan la batalla en la primera línea. Es casi imposible tener una idea clara sobre el aumento del número de los infectados y las víctimas por las serias discrepancias entre las cifras oficiales del MINSA y las de otras fuentes fidedignas de la región.



Crédito: Musuk Nofe.

La pandemia no estaba presente en la agenda del Sínodo. Sigue planteando nuevos problemas en nuestra historia.

La situación de abandono e impotencia campea entre las poblaciones indígenas donde ha llegado el virus. La atención médica es escasa o inexistente en los asentamientos ribereños y las comunidades aisladas. Se explica por varias razones, la principal es la ausencia, histórica y real de la presencia del Estado en atender con los servicios de salud pública a lo largo del inmenso territorio. Otro factor son las dificultades de los pueblos indígenas para tener acceso a ellos debido a las grandes distancias y aislamientos. El legado paupérrimo de la escasa presencia de instituciones del Estado en el tiempo pre pandemia se ha sentido con ferocidad desde marzo. La ironía es que el término "distanciamiento social" es muy conocido en la Amazonía, describe exactamente la separación histórica que siempre ha existido entre los dos mundos, el Perú oficial y los pueblos de la selva.

La labor de la Iglesia

Saludamos y apreciamos la labor generosa, entregada y heroica de los pastores y los misioneros, misioneras de la Iglesia y de otras confesiones, de grupos, organizaciones e instituciones de la sociedad civil en acompañar y servir estos hermanos nuestros de la Amazonía. La frase del comunicado de los obispos del 22 de abril, "la Iglesia vive, su caridad no descansa" expresa

la intensidad evangélica de los ocho Vicariatos y las Iglesias locales. Es más conocido los gestos de P. Miguel Fuertes al frente de la Iglesia de Iquitos. La colecta puntual por el oxígeno, la disponibilidad de la casa pastoral, Kantará, convertido en hospital de campaña.

La Iglesia tiene una presencia notable en los lugares más afectados, Loreto, Ucayali, en la comunidad de los Shipibos, Cantagallo y los Awajún en Lima. Manaos, Porto Belo, Roraima en Brasil; la triple frontera de Perú, Colombia, Brasil, las ciudades de Leticia y Tabatinga. Tampoco podemos desconocer los testimonios diarios que llegan de tantos misioneros/as, testigos del dolor y el sufrimiento de los pueblos apartados y aislados. Es de notar la labor del CAAAP al servicio de la comunicación desde la Amazonía, la presencia efectiva y el testimonio de la CONFER y las Caritas.

La pandemia no estaba presente en la agenda del Sínodo. Ha interrumpido y ha tomado el poder de la historia del mundo contemporáneo. La REPAM facilita el recojo diario de datos más precisos sobre el avance de la pandemia, actúa como puente entre organizaciones indígenas e instancias eclesiales, habilita acciones de conjunto.

Algunas voces desde la Amazonía

Un actor importante es José Gregorio Díaz Mirabel, del pueblo indígena Wakenai-Ku-

ripako, Venezuela, presidente de la Coordinación Indígena de la Cuenca Amazónica, COICA. Gregorio fue invitado especial del Papa Francisco y participante en el Sínodo en Roma. Reconoce que si bien la Amazonía es un sujeto con voz propia, todavía no tiene la fuerza necesaria para incidir en el reclamo por derechos básicos de salud, medicinas, alimentación. Se necesita ayuda humanitaria, un fondo de emergencia, apoyo para defender las tierras del territorio, solidaridad para sobrevivir. Por su parte, el Cardenal Claudio Hummes, presidente de la REPAM y del Consejo Post Sinodal, responde a las llamadas y pedidos de auxilio en este contexto, además insiste en que la Iglesia es la aliada de los pueblos indígenas, es la perspectiva, el horizonte del camino sinodal.

De hecho, la energía desplegada por la Iglesia en la Amazonía refleja la presencia del Espíritu de Pentecostés en el caminar del Sínodo. Impacta las múltiples acciones y demanda iniciativas, gestos y servicios en los ámbitos de la alimentación, la atención sanitaria además de presencia afectiva y efectiva de consuelo y acompañamiento con tantas familias que pierden sus seres queridos. Sobrevivimos con pasos tentativos soportados por la esperanza, la promesa del Señor, el Emmanuel siempre presente.

LA EDUCACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19

por Manuel Iguñiz, sociólogo y miembro de Foro Educativo.

Crédito: tv Perú



El reciente protagonismo del Estado, ha visibilizado su indispensable rol garante del derecho a la educación exigiendo, a la vez, la revalorización de la escuela pública.

La sociedad global y, por ende la educación, están desafiadas por la pandemia, en sus finalidades y sentidos. La desafían nuevas transformaciones en las formas de vida y en la comprensión del mundo, pero también son desafíos el incremento de la pobreza y la desigualdad. En este escenario, a pesar del sufrimiento, se renueva la lucha por la vida de los excluidos, como lo están expresando los retornantes a sus pueblos de origen, así como también una persistente esperanza en la educación, expresada, de algún manera, en los niños que suben a los cerros para captar la señal de internet o se conectan con la radio.

En estas transformaciones la escuela puede garantizar plenamente la educación, siendo parte de un proyecto nacional de desarrollo sostenible orientado a enfrentar los nuevos desafíos y, asimismo, siendo parte de un esfuerzo social global. El reciente protagonismo del Estado, ha visibilizado su indispensable rol garante del derecho a la educación exigiendo, a la vez, la revalorización de la escuela pública, el fortalecimiento de su calidad y su capacidad de llegada descentralizada y de tiempo completo a todo el país.

El Ministerio de Educación se ha comprometido con la continuidad educativa, adecuando el currículo para una educación a distancia en el escenario de distanciamiento social. Con prontitud se puso en marcha el programa "Aprendo en Casa", priorizando competencias orientadas a la formación ciudadana, de cara a lo que está sucediendo en el país y, así mismo, orientándose a cubrir las brechas educativas, cuya principal expresión ha sido la provisión de tablets a los sectores más excluidos, atendiendo la brecha digital. A su vez, se realizan diversas iniciativas sociales como las de "Profe a profe" y otras de llegada a la población, movilizándolo a los



Con prontitud se puso en marcha el programa "Aprendo en Casa", priorizando competencias orientadas a la formación ciudadana, de cara a lo que está sucediendo en el país.

medios masivos.

Sobre esas posturas, mientras se mantiene el confinamiento, corresponde potenciar la educación a distancia con Aprendo en Casa. Necesitamos que la escuela se mueva del saber familiar y local al conocimiento escolar y viceversa. Queremos una educación atenta a la movilización mundial de científicos por la vida, de reformadores sociales por nuevas formas de convivencia, en conexión con los movimientos sociales por la igualdad de género, por la infancia y por el medio ambiente.

A su vez, es necesario señalar que el deterioro de las condiciones de vida y el confinamiento restringen la educación escolar. La escuela fortalece el derecho a la educación en el primer peldaño, su obligatoriedad. Su reto es acoger a los saberes propios en diálogo con saberes de otros, así como un trabajo colegiado de los docentes. Asimismo, crea vínculos sociales entre diferentes grupos, que conviviendo y deliberando en un espacio público común, particularmente en la escuela pública, se forman en ciudadanía activa. La autorización a las escuelas privadas de permitir que un pequeño equipo labore en la escuela es un paso a ampliar y serviría al restablecimiento progresivo de la educación presencial en la escuela.

Crédito: YoAprendoEnCasa

SILVIA ALAYO: “LA SITUACIÓN CARCELARIA ES DRAMÁTICA Y ALARMANTE”

por Katee Salcedo, directora de la revista Signos.

El avance de la COVID - 19 y sus implacables efectos vienen haciendo aún más grandes las grietas sociales que desde hace muchos años son parte de nuestra realidad, pero que hoy se pueden distinguir con mayor facilidad. Una de ellas es la terrible situación de las cárceles, donde han venido ocurriendo motines y revueltas que responden a un reclamo por las precarias condiciones que enfrentan no solo los reclusos, sino también el personal penitenciario. Para conocer más sobre esta problemática, conversamos con Silvia Alayo, Responsable del Programa Justicia Penal y Penitenciaria de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), quien trabaja directamente con agentes pastorales que realizan acompañamiento a los reclusos y reclusas de diversos penales de todo el Perú.

¿Cómo definirías la situación carcelaria en nuestro país?

Esta crisis viene de hace décadas y está marcada por el hacinamiento, la deficiencia en infraestructura y en la atención de salud. La corrupción también atraviesa todo el sistema penitenciario. Esto es resultado de muy malas decisiones a nivel de la legislación que en los últimos tiempos sobrecriminaliza las conductas al punto que delitos que no revisten una mayor gravedad pueden llegar a tener penas muy altas. Se ha restringido los beneficios penitenciarios. El 73% de la población penal, muy por el contrario de lo que la ciudadanía piensa, no tiene acceso a beneficios. Y, por cierto, hay un abuso de la prisión preventiva. Aproximadamente el 60% de las personas privadas de libertad tiene una sentencia, el 40% restante no la tiene; es decir, no sabe cuánto tiempo van a pasar en prisión. A esta situación se ha sumado la emergencia sanitaria. Se puede establecer que hay un 140% de hacinamiento a nivel nacional y eso hace imposible la aplicación del distanciamiento social. La situación carcelaria



Se puede establecer que hay un 140% de hacinamiento a nivel nacional y eso hace imposible la aplicación del distanciamiento social.

es dramática y alarmante.

¿Cómo impacta el avance de la COVID - 19 a quienes se encuentran privados de su libertad?

La Covid - 19 tiene un impacto muy grande en las cárceles porque hay un grupo importante de presos vulnerables. Cerca de 18 mil son población vulnerable. Por ejemplo, hay aproximadamente 5 mil adultos mayores (más de 60 años), que padecen enfermedades. De los 18 mil considerados vulnerables, el 73% tiene alguna enfermedad. Por ejemplo, 2,980 presos están enfermos de tuberculosis, 828 tienen VIH Sida, cerca de 2 mil son diabéticos, 1,300 tienen discapacidad física o mental, 6 mil hipertensión arterial, y hay 69 encarcelados diagnosticados con cáncer. De toda esta población, solo el 32% recibe tratamiento médico. Además, hay otro grupo importante de mujeres que son madres que viven con sus hijos en las cárceles. Este es también un grupo vulnerable y también lo son las mujeres gestantes. Estos son datos oficiales del INPE a marzo de este año.

¿Qué atenciones urgentes necesitan los reclusos en este escenario de pandemia?

Apenas se inició el estado de emergencia se suprimió el ingreso de visitas a los penales. Una medida justificada y razona-

ble, pero la visita para un preso significa la posibilidad de tener alimentos, medicinas y utensilios de aseo. Las visitas dan a los reos lo que el Estado no puede darles. Entonces, al suprimirse las visitas se suprime mucho más. Por ejemplo, para un diabético que es insulín dependiente el Estado no le da la insulina, la familia se la lleva. Por ello, el INPE debe establecer un protocolo de qué está permitido ingresar, qué días se puede hacer, cuáles son las medidas de seguridad (formas de embalaje, desinfección, que un solo familiar haga las entregas), entre otros. Es necesario también la bioseguridad no solo para los presos sino también para el personal penitenciario, mascarillas, mampulucos. También es urgente el servicio de agua potable y mejorar la comunicación. En una cárcel hay un teléfono para 400 reclusos. Si un interno se siente enfermo tiene que pedir medicinas a su familia porque en este momento no se les está dando ni siquiera paracetamol y azitromicina. Desde CEAS hemos venido planteando desde el principio medidas legales orientadas a este gran número de presos sin condena. Hacia ellos tienen que ir también esas medidas, para permitir la variación de su prisión preventiva por prisión domiciliaria. Lo planteamos así porque los indultos están dirigidos solo a personas condenadas.

BIBLIA Y VIDA

EN LA OSCURIDAD HE VISTO AL SEÑOR (JUAN 20, 1-18)

por Giovanna Apaza, magister en doctrina social por la Universidad Católica de Santa María (Arequipa)

En tiempos de crisis y oscuridad como los que estamos viviendo se hace difícil mantener la esperanza, sobre todo cuando lo que nos rodea es desalentador. No solo la pandemia está llevándose a nuestros seres queridos, sino que está develando los graves problemas de desigualdad que desde hace décadas atraviesa nuestro país y, que no eran considerados como dato importante en el constructo social. Estas oscuridades e incertidumbres nos interpelan como creyentes, y nos invitan a revisar ejemplos de valentía y coraje como el de María Magdalena y las mujeres, narradas por los evangelios (Mateo 28, 1-10 / Juan 20, 1-18).

Un rasgo que ellas nos presentan es la victoria del amor frente al temor, María Magdalena y las mujeres tuvieron el coraje de enfrentar la adversidad, Jesús había sido crucificado y la historia parecía haber acabado. A diferencia de los discípulos, ellas no se acobardaron, se repusieron del dolor y salieron en la oscuridad a encontrar el cuerpo del maestro y lo encontraron resucitado lleno de vida. Hoy el temor campea, siente temor el enfermo, el cuidador, la

sociedad; sin embargo, el temor no nos puede paralizar e impedir reconocer al resucitado. El amor es el que debe primar y movilizarnos a actuar con determinación, no es momento de acobardarnos sino de crecer frente a la dificultad con esa fuerza y convicción que nos da la fe.

La esperanza debe ganar a la desesperanza, los discípulos –al comienzo– dejaron que la tristeza y el pesimismo les ganara, pero las mujeres ayudaron a que reencontraran la fe, alegría y esperanza en el Señor. Y es que cuando la muerte ronda nuestra casa, barrio, país, hasta los grandes analistas pueden confundir la realidad con la fatalidad. Qué urgente se hace entonces sostenernos como comunidad y recordarnos mutuamente las enseñanzas de Jesús. Nuestra fe nos exige tomar partido por el amor, no es el covid-19 el que nos está matando, es el virus del egoísmo y la indiferencia el que se ha instaurado y nos ha hecho creer y justificar que no nos necesitamos. Es momento de reconocer al Maestro en medio de la oscuridad, más vivo que nunca en el que sufre y en todos aquellos que entregan su vida generosamente.



Crédito: MINSA